

Poder blando y diplomacia cultural de India. El caso de Argentina

Sabrina Victoria Olivera¹

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

Resumen:

El presente artículo tiene por objeto estudiar la diplomacia cultural de la República de India en la República de Argentina, mediante el abordaje cualitativo y el empleo de la técnica de análisis de documentos. A tales fines, se presentarán las características del poder blando o *soft power* de India como forma de proyectarse al mundo. Acuñado por Joseph Nye, dicho concepto alude a la capacidad de modificar las preferencias de otros estados y sus percepciones mediante fuentes inmateriales como la atracción ideológica y cultural, las normas y las instituciones. Consiste en la capacidad de obtener lo que se quiere por medio de la persuasión, en lugar de la coerción y a partir de aspectos intangibles. En relación con el poder blando, se abordará el concepto de Diplomacia Cultural, entendida como el uso de los factores culturales en las relaciones internacionales por parte de agentes estatales y de aquellos que no revisten dicha calidad. Luego de mencionar el vínculo que India estableció con la región de América Latina y el Caribe, el cual evidencia falta de reciprocidad diplomática, se hará foco a la República Argentina como caso de estudio. Se concluye que la diplomacia cultural desplegada en Argentina se caracteriza por ser mixta, puesto que es ejercida por la representación diplomática en el país –a partir de iniciativas dispuestas en el gobierno central indio- y, en mayor medida, por particulares que se han acercado a la cultura india y que replican esos intereses. Este acercamiento suele producirse por viajes de formación, así como por la política de penetración cultural del país surasiático en Argentina.

Palabras clave: Poder blando, Diplomacia cultural, India, Argentina.

Abstract:

The aim of this paper is to study the cultural diplomacy of the Republic of India in the Republic of Argentina, through a qualitative approach and the use of the technique consisting in document analysis. To achieve those objectives, the characteristics of the

¹ Correo: stereo_26@hotmail.com

Indian soft power will be presented, as a way to show a certain image to the world. Coined by Joseph Nye, that concept refers to the ability of modify other states' preferences and their perceptions through immaterial sources such as ideological and cultural attraction, rules and institutions. It consists in the ability to obtain what one pursues through persuasion and intangible aspects instead of coercion. Related to soft power, the concept of cultural diplomacy will be studied, understood as the use of cultural factors in international relations by state actors and those who do not fulfill that exigence. After mentioning the relation between India and Latin America and the Caribbean, which presents a lack of diplomatic reciprocity, this work will focus on Argentina as a case of study. It is concluded that the cultural diplomacy of India in Argentina is mixed due to the fact that it is pursue by the diplomatic representation in the South American country –triggered by initiatives ordered by the central administration in India- and mostly by other private actors that have approached the indian culture and replicated that practice. This approach appears to stem from trainings in India and the cultural penetration policy implied by the South Asian country in Argentina.

Key words: Soft Power, Cultural Diplomacy, India, Argentina.

Introducción

El presente artículo tiene por objeto presentar las características de la diplomacia cultural de la República de India en la República de Argentina. A tales efectos, se presentarán las características del poder blando o *soft power* de India como forma de proyectarse al mundo, mencionando los recursos empleados para ello. A continuación, luego de estudiar el vínculo que estableció con la región de América Latina y el Caribe, se hará foco en el caso de la República de Argentina.

En consecuencia, se observará que la diplomacia cultural desplegada por India en Argentina se caracteriza por ser mixta, puesto que es ejercida por la representación diplomática en el país –a partir de iniciativas dispuestas en el gobierno central indio- y, en mayor medida, por particulares que se acercaron a la cultura india y que replican esos intereses y prácticas. Este acercamiento suele producirse por viajes de formación, así como por la penetración cultural del país surasiático en Argentina sobre la dimensión místico espiritual.

Estado del Arte

Thussu (2013) establece que el poder blando ejerce un rol integral en la diplomacia pública de un país, máxime en un mundo globalizado y digitalmente conectado. El autor aborda el sincretismo de India por su influencia ejercida sobre distintos pueblos y la recibida por las sucesivas invasiones que sufriera el país. En ese orden, la mayor exportación ideológica de India ha sido la religión, por lo que su impacto espiritual, artístico y cultural conforma su poder blando. También investiga acerca de la diáspora, cuya contribución al poder blando fue reconocida y aprovechada por los gobiernos y las empresas. Las diásporas se convirtieron en actores importantes en las relaciones internacionales y se constituyeron en una dimensión en el poder blando de los países. Han logrado insertarse en diferentes sectores, revelando una desterritorialización en la que las fronteras físicas han dejado de importar. La diáspora es fundamental en la comunicación transcultural y en el envío de remesas brindando una nueva identidad a India. Si bien la diplomacia pública ayuda a mejorar la imagen internacional, cierto es que no explotó su poder blando al máximo ni le asignó a la comunicación la atención necesaria. En suma, los asuntos internacionales en el debate son limitados para un país que desea ser parte de la discusión global, extremo que ayudaría a la proyección del poder blando. Srinivas (2019), en idéntico sentido, estudia a la diáspora como un recurso considerado por el actual primer ministro Modi, quien está en el poder desde 2014, al reconocer su importancia en el desarrollo estratégico de su política exterior.

Por su lado, Mukherjee (2014) estudia las razones por las cuáles un estado como India no fue capaz de emplear con eficacia sus recursos del poder blando. Identifica tres factores que explican esta incapacidad. En primer lugar, entiende que existe una sobreestimación de dichos recursos por los analistas. No son tan abundantes como se cree y la influencia cultural de India queda totalmente opacada al lado de la que ejerce Occidente o China y las problemáticas domésticas pusieron en duda el papel del país en el escenario internacional respecto de sus ambiciones. En segundo lugar, el poder duro no es suficiente para apuntalar las ambiciones de poder blando. Si bien en algunos periodos confió en sus recursos de poder blando como sustitutos del duro, su influencia aumentó por sus recursos del poder duro, sobre todo el crecimiento económico. Y como tercer punto, establece que existen elementos no resueltos de la identidad india que socavan sus esfuerzos en la

proyección del poder blando a través de la diplomacia pública. Las élites gobernantes todavía deben definir qué tipo de poder quieren manifestar para lograr coherencia en la imagen internacional.

A su vez, Mahapatra (2016) estudia la evolución de India como un poder blando desde su independencia, resaltando la iniciativa de la declaración del Día Internacional del Yoga, planteada por el actual primer ministro Narendra Modi en 2014. De esta forma, Mahapatra señala la forma en que este poder blando moldeó el comportamiento y política exterior del país. En efecto, reconoce que, si bien los recursos de ese tipo de poder son antiguos, su empleo con dicha finalidad es reciente. En esta dirección, el autor considera a la diplomacia cultural como un elemento que se ha vuelto muy visible en los últimos años para alcanzar objetivos propios de la política exterior, con las dificultades que ello implica.

Singh y Sarwal (2017) abordan los antecedentes de las políticas de diplomacia cultural y pública de India en su acercamiento a los países del este de Asia y del Indo- Pacífico. Para ello analizan nueve variables: 1) la influencia de China en la región, 2) el potencial de la diáspora india, 3) preocupaciones internas en materia de seguridad, 4) la amenaza del terrorismo islámico, 5) perspectivas para la conectividad, 6) la búsqueda de energía, 7) la diplomacia económica, 8) asuntos de defensa y marina y 9) el factor Modi. En verdad, el poder blando se encuentra en el mundo mediante las acciones del gobierno, del Indian Council for Cultural Relations (ICCR), de actores no gubernamentales y de otros diplomáticos en el uso de las prácticas culturales para lograr un entendimiento mutuo. Si se atendiera a estos factores, sus relaciones con los vecinos del este mejorarían significativamente, sin dejar de considerar que requieren el despliegue de poder duro, pero también blando. Las iniciativas de diplomacia cultural y pública podrían ser aprovechadas más eficientemente para apuntalar resultados estratégicos en la región.

Isar (2017) estudia las particularidades de la doctrina y práctica de la diplomacia cultural india. Se centra en las relaciones culturales llevadas adelante por el gobierno (a través del ICCR), los festivales celebrados en países occidentales durante la década de 1980 y 1990, la campaña “Incredible India” y la diáspora. El autor arguye con la llegada de Modi al poder en 2014, se expuso un perfil capitalista del indio global, con una postura prominente

tanto en el país como en el exterior. Su obrar es más agresivo y masivo que el de sus antecesores, en tanto que en el primer plano aparece India como un socio comercial y un lugar donde hacer negocios, mientras que las discusiones culturales quedan en un segundo plano. En más de ello, concluye Isar (2017), existen signos en la diplomacia cultural internacional de una “azafranización”, concepto que alude a la estrategia cultural hindú.

En lo que abrega a Argentina, deben tenerse presente los estudios de Rodríguez de la Vega (2017, entre otros) sobre dinámicas de cultura, poder y diáspora (2015, entre otros). Asimismo, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (2006 y 2015) realizó informes sobre la vinculación económica y comercial entre ambos países. En este orden, brinda un perfil introductorio a la cultura india, notas distintivas de su política exterior y el vínculo del país surasiático con el Mercado Común del Sur (Mercosur). A su vez, Rubiolo y Baroni (2014) estudian la estrategia de aproximación de India hacia la región latinoamericana, centrándose en los aspectos político-académicos y comerciales de la vinculación con Argentina. Las autoras concluyen que el desafío de la relación bilateral reside en diversificar la oferta exportadora, al igual que generar esquemas de cooperación tecnológica y energética.

Por su lado, Rubiolo y Baroni (2017) exploran la política exterior argentina hacia países del Sudeste de Asia e India desde el inicio de sus relaciones hasta la Guerra Fría. En términos culturales y a partir del concepto de poder blando de Nye, Flores y Barroso (2019) se proponen estudiar las estrategias de acción y promoción cultural de India y Argentina a través del Estado y otros actores sociales. En ese orden, arguyen que el estudio aporta a la consideración de acrecentar las capacidades para que ambos países tengan una trayectoria virtuosa de desarrollo.

La proyección de India a través de su poder blando

El poder, en la disciplina de las relaciones internacionales, fue tradicionalmente definido como la capacidad de un actor de influir en el comportamiento de otro y obtener los resultados que se pretende. Desde la conceptualización neorrealista, se enfatiza la fuerza económica y militar para determinar las capacidades de un Estado, lo que implica la utilización de un poder “duro”. En oposición a la mencionada definición, Nye acuñó el

término “*soft power*” o “poder blando” entendido como la capacidad de modificar las preferencias de otros estados y sus percepciones mediante fuentes inmateriales como la atracción ideológica y cultural, las normas y las instituciones. Consiste en la capacidad de obtener lo que se quiere por medio de la persuasión, en lugar de la coerción y a partir de aspectos intangibles (Nye, 2004; Wilson III, 2008; Blarel, 2012; Parida, 2015). El concepto de *soft power* está vinculado a la creación de una marca distintiva de la nación, mediante la combinación de atributos de ambos tipos de poderes. En rigor, el poder blando de un país descansa en la cultura, los valores políticos y las políticas exteriores, incrementando las posibilidades de obtener los resultados deseados gracias a sus relaciones de atracción (Nye, 2004). En función de lo expresado y en palabras de Wilson III (2008), el poder inteligente consiste en la capacidad de combinar elementos del poder duro y del poder blando de tal modo que se refuercen mutua, eficaz y eficientemente. Este aspecto exhibe particular importancia ante el crecimiento de India, China, Brasil y otros actores que emergieron luego de la dicotomía de la Guerra Fría.

En este sentido, cabe mencionar un ejemplo que da cuenta de la importancia del poder blando en las relaciones internacionales. Cuando el gobierno talibán cayó en Afganistán en 2001, el Canciller indio voló a Kabul para dar la bienvenida al nuevo gobierno interino y lo hizo en un avión transportando películas de Bollywood². Ello es la demostración de que las instituciones pueden aumentar el poder blando de un país: si la cultura y la ideología son atractivas, los demás estados estarán más dispuestos a seguirlo. De esta manera, si un país puede moldear normas internacionales debido a esos intereses y valores, sus acciones probablemente son más legítimas frente a los demás y no necesitará recurrir a las amenazas para lograrlo.

En lo que respecta al continente asiático, presenta una hegemonía cultural propia, por lo que es posible concluir que el desplazamiento del poder geopolítico hacia ese continente también obedeció al desarrollo de un poder blando. Esto es observable en el ámbito de la cultura pop, la filosofía, el mundo académico o la arquitectura (El Aynaoui y Woertz, 2016). En rigor, India tiene una larga historia de vínculos culturales con países en Asia Central, Sudeste Asiático y Medio Oriente. Los comerciantes y viajeros han tenido su participación y también desplegaron su influencia sobre el budismo (desde India hacia

² Industria cinematográfica de India con asiento en la ciudad de Mumbai cuyas películas son filmadas en idioma hindi.

China), el islam hacia Singapur y Malasia, el hinduismo y la lengua sánscrita hacia el Sudeste Asiático (Blarel, 2012). Atendiendo que la historia de India se remonta a cinco mil años, su *soft power* en términos de tradiciones culturales no fue explotado deliberadamente con fines de política exterior sino recién en las últimas décadas (Hanson, 2012; Murti y Zaharna, 2014; Willems, 2014).

El espiritualismo atrajo adeptos de todo el mundo y Bollywood parece haber hecho mucho más por la influencia india que la propia diplomacia (Mohan, 2003). Por tanto, se observa que los recursos de poder blando son multifacéticos, pues incluye deportes, música, arte, literatura, cine y concursos de belleza. Además, a lo largo de la historia, se sumó la tradición anticolonial, las instituciones democráticas y libertad de prensa, el pluralismo, los trabajadores angloparlantes, artesanías, yoga, la posición del país en materia nuclear y en tecnologías de la información y comunicación y, por supuesto, la presencia de la diáspora en países fuera del continente asiático. Esto obedece a que, bajo el liderazgo del primer ministro Nehru, el movimiento de no alineados (que evitó el empleo del *hard power* durante la Guerra Fría) le permitió a India acercarse al nuevo mundo descolonizado en África y Asia. Este reconocimiento, devenido en un rol de líder, lo habilitó para formar parte del establecimiento de los derechos para lo que, en ese entonces, se consideraba el Tercer Mundo (Mukherjee, 2014).

India empatizó con los países que tuvieron una historia colonial al igual que ella y buscó socios del desarrollo. En esta dirección, el gobierno instrumentó el programa *Indian Technical and Economic Cooperation* (ITEC) para ofrecer becas a ciudadanos de otros países en desarrollo para estudiar en el país. Asimismo, celebró Cumbres con África para unir lazos con el continente en materia de asesoramiento técnico y en proyectos en los cuales se utilice mano de obra local -no india, a diferencia del *modus operandi* chino- (Hanson, 2012). Además, el gobierno incorporó el elemento cultural a su política exterior estableciendo el ICCR que tiende a presentar al país como una sociedad multicultural y plural (Blarel, 2012).

Como debilidades, es posible señalar que, a pesar de tratarse de un país angloparlante – extremo que la posiciona en un lugar privilegiado-, no tiene un servicio de noticias con

alcance global a diferencia de China. No obstante, la cultura popular de la India contemporánea también es un recurso significativo del *poder blando*: gracias a la TV satelital y a Internet, las películas de Bollywood y las novelas alcanzaron audiencias globales. Esto permitió divulgar la cultura y sociedad del país a otros sitios del continente asiático, a pesar de que no siempre la imagen que ofrece se condice con la realidad de los indios y las indias (Blarel, 2012; Hanson, 2012). Desde lo mediático, se creó la All India Radio (AIR), que se emite en 23 lenguas y 146 dialectos en más de 100 países (Hall, 2012; AIR, 2020). Sin perjuicio de ello, la presencia local en los medios del extranjero sigue sin desarrollarse en su máximo potencial, si lo comparamos con el alcance de canales y agencias de noticias chinos (Hall, 2012).

Otro de los aspectos más significativos del *soft power* indio es el yoga, practicado alrededor del mundo como un ejercicio físico. También lo es su cocina, con su particular uso de especias, el turismo, la música y danza clásica y el cricket³, deporte heredado de los años en que fue colonia británica. A su vez, la diáspora también es considerada una ventaja en términos de diplomacia, en tanto que millones de indios se encuentran en diferentes puntos del globo, desde Estados Unidos⁴ y Reino Unido, Canadá⁵, Fiji, Malasia, Mauricio, Sudáfrica y Trinidad y Tobago⁶, entre otros. La diáspora es un actor significativo en materia de influencia, respeto y apoyo por parte de los países en los que viven sus integrantes (Blarel, 2012; Mohan, 2003; Mukherjee, 2014). En definitiva, señala Tharoor (2008), cuando el equipo de cricket de India gana o lo hacen sus jugadores de tenis en los Grand Slams, cuando el ritmo bhangra es fusionado con música occidental, o cuando las mujeres indias participan en los concursos Miss Universo o sus autores ganan premios, el poder blando de India es potenciado.

³ Tampoco debemos dejar de tener en cuenta los intentos de India en materia de diplomacia deportiva, sobre todo en el cricket, que tuvo injerencia en las relaciones con Pakistán. Sin embargo, el cricket finalmente exacerbó el conflicto entre ambas naciones (Hall, 2012).

⁴ Sobre ello cabe mencionar a Kamala Harris, actual compañera de fórmula del candidato presidencial Joe Biden, quien resulta ser hija de una india y un jamaicano.

⁵ En el gabinete del actual primer ministro de Canadá, los ministros de Defensa y de Innovación, Ciencia e Industria pertenecen a la comunidad sikh, religión propia de India.

⁶ La distancia territorial entre India y América Latina es muy significativa –también culturalmente–, por lo que se presentó muy poca migración india hacia esta región. Solo hubo algunos movimientos migratorios hacia las excolonias británicas, francesas y danesas (Trinidad y Tobago, Guyana, Martinica, Guadalupe, y Surinam). En efecto, la diáspora india representaba en 2014 entre el 35 y el 50% de la población de Trinidad, Surinam y Guyana (Bhojwani, 2014).

Cómo es posible advertir, el *soft power* es un elemento activo en la diplomacia de India, en paralelo con los recursos del poder duro. El país fue entendiendo que ambas dimensiones del poder no podían estar separadas ni opuestas, si pretende aspirar a ser un actor global. De igual forma, sus capacidades de poder duro se incrementaron en las últimas décadas pues se trata de un Estado que cuenta con un poderío emergente y con potencial de cumplir un rol configurador del sistema (Sahni, 2007). Empero, los mayores obstáculos del curso de acción para lograr ese rol son su desigualdad social y la concentración de la riqueza interna (Muñoz, 2013; Pérez Llana, 2013).

Al decir de Mukherjee (2014), los recursos del *soft power* no son tan abundantes: si bien la influencia cultural del país en estudio es innegable, aparece mínima al lado de lo que es la influencia occidental e inclusive en comparación a la circulación de la cultura china. En efecto, la trayectoria india demuestra que el poder blando es más efectivo cuando tiene un soporte detrás más robusto. Aún le falta algunos ingredientes que convierten al *soft power* en una herramienta tan poderosa -como por ejemplo en Estados Unidos- para lograr una influencia significativa en la política.

Los alcances de la diplomacia cultural india

Si bien las relaciones internacionales se centran generalmente en aspectos vinculados al poder concebido desde lo militar y económico, en las últimas décadas los factores culturales y religiosos se insertaron en la discusión, en tanto que adquirieron una lógica transnacional. Hemos visto en la historia que la cultura fue utilizada por las personas para presentarse a sí mismas, por lo que ha debido estar presente en la agenda de la política exterior, junto con la política y el comercio (Saddiki, 2009). Es por ello por lo que todas las naciones, en cierta medida, consideraron a la cultura como un componente importante de su política exterior, sirviéndose de ella para difundir una imagen positiva hacia el exterior (Rodríguez Barba, 2015). En esa dirección, al entender de Montiel (2010), en un contexto de interculturalidad efervescente y de poder simbólico, las manifestaciones culturales constituyen una práctica cada vez más influyente en las relaciones internacionales.

En este sentido, cabe mencionar la definición de cultura que para Grimson (2008, 2010) alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios fuertemente sedimentados, comprensibles a partir de su historia o en el marco de un universo específico de sentido. Si observamos cualquier región del mundo encontraremos múltiples prácticas, concepciones y usos de los mismos elementos. Por consiguiente, las culturas son distintas y adquieren significado en clave relacional: una cultura se halla integrada por elementos de diferente tipo que guardan relaciones de oposición, complementariedad y jerarquía, entre sí. A su vez, la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de 2001 define a la cultura como el conjunto de características espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de una sociedad o grupo social. Dentro de ella, consideramos el arte, la literatura, formas de convivencia, valores, tradiciones y creencias.

Atendiendo ambos conceptos, es de colegir que en los últimos años han sucedido acontecimientos que pusieron en evidencia la importancia de la dimensión cultural en la política internacional: etnias, religiones, migración y terrorismo configuran hoy problemáticas globales. Lo mencionado prueba la presencia de elementos de poder blando en las relaciones entre pueblos y gobiernos. Por lo tanto, siendo que la cultura se impregnó en el ejercicio de la diplomacia como un puente para fomentar el mutuo entendimiento, se convirtió en un aspecto primordial en el que los académicos adoptaron un lugar destacado (Saddiki, 2009).

Así, el concepto de diplomacia cultural es entendido por Noya (2007) como la incorporación de la cultura a los diversos intercambios internacionales y su uso para apoyar la diplomacia política y económica de un Estado. Montoya Ruiz (2012) destaca dicho concepto aludiendo a la construcción de vínculos culturales en diversos escenarios con la participación de diversos actores y para alimentar su identidad e intereses. En rigor, agrega la misma autora, la diplomacia cultural fortalece el poder de negociación del Estado facilitando la comprensión y percepción de una imagen internacional que supera los estereotipos. Se propone tejer relaciones entre los países fomentando el entendimiento mutuo entre los actores, puntos de encuentro y estrategias conjuntas. El éxito de la diplomacia cultural involucra el diálogo intercultural y el mutuo respeto, dado que lo primordial en esta acción es la de intercambiar los intereses políticos a largo plazo. Como

ejemplos concretos se identifican los intercambios, las becas, las visitas culturales, los eventos, las conferencias, las publicaciones y, por supuesto, la promoción del idioma (Saddiki, 2009).

El modelo indio presenta la particularidad que persigue el intercambio cultural más que simplemente relaciones. Ello es aplicado a los actores estatales y no estatales en función de los cuales adoptan el idioma de la diplomacia cultural. En verdad, señala Isar (2017), durante la lucha contra la colonia, en India reinaba la convicción de que las diversas culturas de la sociedad serían compartidas con el resto del mundo. Por ello, una vez lograda la independencia, planificó su compromiso con el resto del mundo, lo que evidenció una política exterior liderada por el aspecto cultural, postura que se mantiene en la actualidad.

Cierto es que la política exterior india se caracterizó por una predisposición a cooperar con muchos socios internacionales sin estar demasiado vinculado a uno en particular o entrar a una relación de dependencia (Destradi y Küssner, 2013). La preocupación, en oposición a lo que ocurre en China, es la de ganar atención, estatus y reconocimiento como poder global (Hanson, 2012). En la región, la percepción de ese país no era tan buena. Por ende, desde 1990, desde Nueva Delhi se adoptaron acciones más blandas con respecto a Bangladesh, Nepal, Pakistán y Sri Lanka para dejar de ser visto como un actor agresivo y mostrarse como un hegemón benigno. Esta postura buscó alcanzar una unidad cultural del sur de Asia y una política cultural común, más allá de la vestimenta, la comida, los matrimonios y las costumbres sociales. En la práctica, esto se reflejó en más visitas de alto nivel, contactos, intercambio de puntos de vista y asesoramientos (Hall, 2012).

Un elemento interesante en las relaciones culturales de India con el resto del mundo es la mencionada diáspora. Constituida por los más de 32 millones de indios no residentes y personas de origen indio, ha sido destinataria de las relaciones internacionales culturales. Representa la idea de que India es proyectada en el extranjero como un país global y, a excepción de los chinos, pocas diásporas se identificaron tan fuertemente con las narrativas de la tierra de origen. La celebración denominada Pravasi Bharatiya Divas es destinada a la reunión de los indios diaspóricos (Isar, 2017; MEA, 2020).

Otro de los actores fundamentales en la diplomacia cultural del país surasiático es el ICCR. Se estableció en 1950⁷ (mismo año en que se adoptó la Constitución Nacional) y Nehru fue su primer presidente. La cooperación cultural fue el objetivo central de su gestión, en torno a la coexistencia pacífica que ya existía en el país –que sería proyectada y compartida con el exterior-, y una piedra angular del movimiento de no alineamiento. En efecto, la idea del entonces primer ministro refería a la influencia que el país desplegara en la región, a la vez de promover la paz y el progreso en el mundo. En el periodo 2015-2016, el ICCR ofreció más de tres mil becas para estudiantes extranjeros para seguir estudios en India, en los diversos niveles educativos y en diferentes temáticas. Empero, el producto cultural por excelencia del país, la industria de Bollywood cuyo potencial de poder blando es considerable, no es explotado por el ICCR en ese sentido (Isar, 2017; ICCR, 2020).

Isar (2017) menciona otras políticas tendientes a entablar una diplomacia cultural hacia el extranjero. Durante la década de 1980, la primera ministra Indira Gandhi advirtió la necesidad de exponer a nivel mundial los logros del país contemporáneo. Para ello lanzó los “Festivales de India”, iniciativa que fue continuada por su hijo Rajiv al sucederla en el poder. El primero de esos festivales se celebró en el Reino Unido, con exhibiciones y performances en Londres y luego se extendió a Estados Unidos para establecer el diálogo entre ambos países. En Estados Unidos el festival se prolongó por 18 meses, lo cual incluyó 500 eventos en 90 ciudades de 36 estados y con un alcance de 150 millones de norteamericanos.

Otro elemento presente en la diplomacia cultural del país surasiático lo constituye la campaña “Incredible India”. Promotora del sector del turismo, construyó una imagen del país a inicios del siglo XXI. Fue lanzada por el Ministerio de Turismo para forjar una nueva identidad, así como para crear una imagen y una marca fuerte. Esta iniciativa, que cuenta con su portal web, difunde los lugares históricos y de atracción turística, y más puntos de interés del país. En esta dirección, hace hincapié en la espiritualidad, la aventura, la naturaleza, el arte, la cocina, el lujo, el bienestar, el yoga, las compras, los patrimonios de la humanidad, los museos y las telas autóctonas (Incredible India, 2020;

⁷ El ICCR funcionaba bajo la órbita del Ministerio de Educación y fue transferido al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1970.

Isar, 2017). Dicho de otro modo, la diplomacia cultural reside en los elementos de poder blando que proyecta en el mundo.

Cabe destacar que, luego de los ataques terroristas que sufrió Mumbai en 2008, se decidió que la campaña de difusión fuera atrayente de todo el país. Los avisos publicitarios mostraban a un tigre acompañado de afirmaciones de Gandhi y se difundió en radio, internet y en exhibiciones, con el puntapié inicial en Berlín (2007). Durante ese año, al cumplirse los 60 años de la Independencia de India, también se organizaron eventos en Londres, New York, Singapur, Rusia y China. En Estados Unidos, esta campaña retornó en 2009 con un evento similar a los Festivales de India (Isar, 2017).

En 2014, el actual primer ministro de India, Narendra Modi, logró en Naciones Unidas que el 21 de junio sea declarado el Día Internacional del Yoga. A partir del año siguiente, se realizaron diferentes celebraciones en las sedes diplomáticas en todo el mundo. También en 2014, se creó el Ministerio de AYUSH (Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía) a fin de asegurar el desarrollo y divulgación de los sistemas de cuidado y salud a los que refiere la sigla.

El acercamiento de India a la región latinoamericana. El caso de Argentina

El desplazamiento del poder hacia el Este del globo, con un claro auge de los países del Sur global, ubicó a China e India en una posición muy favorable. Sin embargo, estos movimientos también involucraron a Latinoamérica, particularmente a Brasil. Si bien China avanzó sobre la región de América Latina y el Caribe, India no tiene la capacidad para competir con ella, pero sí tiene sus propias razones para vincularse con nuestra región (Roy, 2010).

La región señalada comprende a tres subregiones (Sudamérica, Central y el Caribe), que incluyen a 33 países disímiles entre sí en cuanto a tamaño. La distancia territorial con India es muy significativa (también lo es culturalmente), por lo que se produjo muy poca migración hacia nuestro continente. Solo hubo algunos movimientos migratorios hacia las excolonias británicas, francesas y danesas (Trinidad y Tobago, Guyana, Martinica, Guadalupe, y Surinam). En efecto, la diáspora india hoy representa entre el 35 y 50% de la población de Trinidad, Surinam y Guyana (Bhojwani, 2014).

Por razones internas, India desarrolló grandes habilidades para manejar a millones de ciudadanos con diversas religiones, idiomas y culturas. No obstante, la interacción política y económica con Latinoamérica fue muy limitada, pues su atención fue absorbida por Estados Unidos y Europa, mientras que India se dirigió hacia Asia, África y los países del Movimiento de No Alineados (Bhojwani, 2014).

Existe cierto retraso en la reciprocidad diplomática, por ello algunos países latinoamericanos todavía no tienen misiones indias en sus territorios, sin perjuicio de que la tendencia evidenció un aumento en los últimos años (Bhojwani, 2014; Rubiolo y Baroni, 2014; Badri-Maharaj, 2017). La relación con la región se limitó básicamente a Brasil a través de proyectos colaborativos, acuerdos, memorandos de entendimiento y *joint ventures*. También son aliados en el G4, en la discusión por la modificación del Consejo de Seguridad en Naciones Unidas, en el foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y por supuesto, en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). No obstante, estos compromisos con Brasil no equivalen a mantenerlos con otros poderes de la región y esto es algo a lo que no se presta tanta atención (Bhojwani, 2014; Badri-Maharaj, 2017).

Aún así, las relaciones siguen siendo principalmente bilaterales y los intentos de foros multilaterales fueron esporádicos, como las reuniones del G20, en donde confluyen las autoridades de Brasil, México y Argentina. En la última década India generó una especie de causa común en la Organización Mundial del Comercio y en las negociaciones por el cambio climático, aspectos en los que India y América Latina coinciden en intereses (CEPAL, 2011; Destradi y Küssner, 2013; Bhojwani, 2014).

La distancia y la poca practicidad de los vuelos entre India y la región impactan directamente en la cantidad de visitas y actividades conjuntas. Tampoco creó un canal de noticias que llegue en idioma español y, por tanto, permanece desconocido para los latinoamericanos, a excepción de la diáspora del Caribe que ha sido igualmente ineficaz en entablar vínculos (Destradi y Küssner, 2013; Badri-Maharaj, 2017). La necesidad de aumentar el comercio bilateral entre el subcontinente y Latinoamérica generó que las relaciones diplomáticas tuvieran nuevos acercamientos, imponiendo la necesidad de otras habilidades para los agentes del servicio exterior indio, como los conocimientos en idioma español y portugués (Badri-Maharaj, 2017). En resumidas cuentas, es posible

aseverar, según Rubiolo y Baroni (2014), que la llegada de India a nuestro continente fue tardía en términos comparativos con lo instrumentado por China.

En el caso de Argentina, las relaciones diplomáticas fueron establecidas en 1949. No obstante, con anterioridad hubo demostraciones de intención de vinculación conjuntas, como ser el establecimiento en 1920 del Consulado Argentino en Calcuta (ahora Kolkata) (Rubiolo y Baroni, 2017). Además, no debe soslayarse la relación de íntima amistad entre el poeta Rabindranath Tagore y la escritora argentina Victoria Ocampo, quien lo hospedó durante tres meses en 1924, extremo que en materia cultural trajo aparejado un importante recurso.

Jawaharlal Nehru, quien luego resultó ser primer ministro de India con posterioridad a su independencia de la corona británica, mantuvo reuniones con delegaciones latinoamericanas en Bruselas en 1927. Las primeras embajadas se abrieron en Brasil y Argentina (1948) y en los años sucesivos en otros países⁸. Asimismo, Argentina proveyó 140,000 toneladas de trigo en la época de las hambrunas en India (1946) (Bhojwani, 2014; Rubiolo y Baroni, 2014). Luego, en 1961, el expresidente argentino Arturo Frondizi (1958-1962) visitó India, mientras que la ex primera ministra Indira Gandhi, visitó países de la región (entre ellos, Argentina) en 1968 (Rubiolo y Baroni, 2014).

En 1973, cuando Argentina decidió conformar el Movimiento de Países No Alineados, se acercó más a India. Fue así como al año siguiente, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de India visitó Argentina y se firmó un acuerdo en materia cultural (promoción de artes, literatura y deportes, entre otros) y un segundo instrumento sobre cooperación (intercambios de diversa índole y becas) en el uso pacífico de la energía atómica. Además, como otra muestra del ejercicio del poder blando indio, destaca la creación de la Asociación Indo-Argentina de Amistad en 1978, con sede en la capital Delhi, que funcionó por ocho años. La Embajada de Argentina publicó también en ese periodo “News from Argentina” y se creó la Cámara de Comercio Argentino – India (Rubiolo y Baroni, 2017).

El expresidente Raúl Alfonsín (1983-1989) viajó a India en 1985 pero, al decir de Roy (2010), los miembros del gobierno indio y los empresarios dijeron “¿Latinoamérica? ¿Eso

⁸ En la actualidad, India posee representaciones diplomáticas en solo 15 países de Latinoamérica y el Caribe.

dónde queda?” (Roy, 2010; Bhojwani, 2014; Rubiolo y Baroni, 2014; Badri-Maharaj, 2017). El motivo de su visita fue la invitación para asistir a la conmemoración del Día de la República de India y suscribieron diversos acuerdos culturales, científicos y económicos (Rubiolo y Baroni, 2017).

A partir de entonces se observaron más impulsos hacia la región, motivada por aspectos económicos y políticos. Sin embargo, durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), Argentina renunció al Movimiento de los No Alineados, lo que afectó negativamente la relación entre ambos países (Rubiolo y Baroni, 2014). A lo mencionado, se agrega la visita del Canciller Taiana en julio de 2006 y de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en 2009. Ambas tuvieron por objeto entablar y profundizar posiciones comunes en ámbitos internacionales, construir una asociación estratégica más allá del terreno económico y facilitar la entrada de productos agrícolas y agroindustriales argentinos en India, la entrada de productos farmacéuticos indios a Argentina (Rubiolo y Baroni, 2014) y el acuerdo de empleo de energía nuclear con fines pacíficos.

En lo que respecta a los últimos años, el actual primer ministro Indio Narendra Modi visitó Brasil para la cumbre de los BRICS en 2014 y México en 2016 (Badri-Maharaj, 2017). Recién en noviembre de 2018, en el marco de la reunión del G-20 en la ciudad de Buenos Aires, el primer ministro Narendra Modi se presentó en Argentina. A pesar de los intereses de la entonces vicepresidenta de Argentina, Gabriela Michetti, en el país surasiático desde 2017, fue el presidente Mauricio Macri quien, en un acto de reciprocidad, realizó una visita de alto nivel a India en febrero de 2019 (MEA, 2020). Esta visita tuvo el carácter de misión comercial, pues la balanza comercial entre ambos países es favorable para el país sudamericano. Además de los aspectos agroindustriales, la misión también abordó productos farmacéuticos, biotecnología, turismo, energía renovable, minería, educación y capacitación, intercambios y defensa. En octubre de 2020 y como una iniciativa novedosa, se creó el Consejo Empresario India - Argentina.

Diplomacia cultural india en Argentina

En los acápite anteriores hemos concluido que la dinámica de poder en la escena internacional se vale de estrategias de promoción cultural. Aunadas a los mecanismos tradicionales, contribuyen a la proyección de una imagen del país positiva y promueven valores e identidades. Sin embargo, esta dinámica se completa con la intervención de

otros actores (Flores y Barroso, 2019). Tal como se advierte, la diplomacia cultural de India no radica estrictamente en el obrar de los actores gubernamentales, sino también es extensible a los no gubernamentales.

En ese sentido, merece la pena abordar las estrategias y actores de la diplomacia cultural india en Argentina y sus alcances. En primer orden, el ICCR posee oficinas en Brasil, Guyana, Trinidad y Tobago, México y Surinam, mas no en Argentina (ICCR, 2020). Según indica un expleado de la Embajada de India en Argentina, se verificaron algunas locaciones en las afueras de Buenos Aires (ciudad capital del país) que fueran compatibles con la instalación de dicho Consejo, pero finalmente no se concretó. No obstante, sí se ofrecieron las becas del ICCR a los ciudadanos argentinos.

En cuanto a encuentros culturales, y específicamente desde la dimensión místico-religiosa, cabe señalar el establecimiento del Centro Ramakrishna Ashrama en Argentina, en 1933, operativo a la fecha. Este establecimiento es una filial de la orden monástica Ramakrishna Math & Ramakrishna Mission (con sede en Kolkata, India), integrante del movimiento espiritual “Movimiento Ramakrishna”. Resulta de relevancia para este trabajo también mencionar los centros dedicados al movimiento Sai Baba. En Argentina, según el estudio de Puglisi (2013), hay más de 30 centros Sai establecidos en las seis regiones del país (Sur, Buenos Aires, Noroeste, Litoral y Centro). En ellos se celebran diversas festividades de las divinidades hindúes y de otras religiones, incluyendo budismo y catolicismo. Siendo el primer país latinoamericano en el que esta organización se instaló en la región, promueven los viajes a India para conocer al Sai Baba como punto bisagra en la vida de los creyentes. Una vez que logran esa instancia, generan la misma convicción en otros y traen nuevos recursos (objetos, fotografías y canciones) (Puglisi, 2012; 2013). En este sentido, los viajes constituyen el punto de inflexión en los fieles no solamente en términos personales, sino también aportan nuevos elementos a la práctica de esa comunidad. Estas novedades renuevan y prolongan la experiencia de los creyentes.

Asimismo, destaca la presencia de la organización “El Arte de Vivir” en el que se ofrecen cursos sobre meditación. Dicha organización fue fundada por el indio Ravi Shankar, quien se asume como maestro espiritual y embajador mundial de la paz. Viajó a Argentina en 2012 para participar en una meditación guiada en los Bosques de Palermo, ubicados en la capital del país, en la que participaron alrededor de 150 mil personas. En Argentina

también es posible encontrar a la asociación Brahma Kumaris, la cual tiene distribuidos en diferentes puntos a sus referentes que organizan actividades sobre yoga, filosofía y meditación. Lo interesante de estas asociaciones es que se extendieron en el territorio del país, logrando que las prácticas provenientes de India tengan más alcance.

En otro orden, en Rosario de la Frontera, Provincia de Salta, se encuentra el templo propio de la religión Sikh “Gurdwara Nanaksar”, en cuyo alrededor se asentó parte de la diáspora india. En este mismo sentido, argentinos convertidos a dicha religión crearon centros en los que se profesa el sikhismo y se cumplen con los rituales estipulados en las escrituras sagradas. Al respecto, destaca el Centro gurdwara que Ram Krishan Singh fundó en el barrio de Congreso, en Buenos Aires. Este templo fue itinerante y, a diferencia de lo que ocurre en Salta donde hay una presencia diaspórica, dicho centro se orienta principalmente hacia nacionales argentinos convertidos a la religión Sikh (La Nación, 2019).

Sobre la diáspora y su articulación cultural en Argentina, corresponde añadir que en la ciudad de Córdoba, de la provincia homónima, se estableció una red diaspórica sikh que vende en forma minorista ciertos artículos de bazar, indumentaria (principalmente femenina), artesanías, bisutería y artículos de decoración. Se trata de pequeños comerciantes, con inversiones iniciales incipientes, que profesan la religión sikh. Solicitaron su ingreso al país en carácter de refugiados y, de modo informal, también cocinan platos indios para eventos sociales. Hay un elemento que merece ser puesto de relieve: en los carteles exteriores de los bazares figuran Buda, Ganesh o la Madre Teresa de Calcuta, pero ninguno de ellos representa al sikhismo. No obstante, saben que esa iconografía representa “lo indio” para la clientela vernácula (Rodríguez Rocha, 2019). Más allá de los estereotipos señalados por los comerciantes, no puede soslayarse la penetración de lo religioso en términos de construcción de la imagen de India en Argentina.

Asimismo, el entusiasmo por el yoga se hizo presente en la región y su práctica se extendió. Según la Federación Argentina de Yoga (2020), la componen más de 400 centros y escuelas de todos los métodos, estilos y especialidades de yoga. A tenor de tamaña presencia, Argentina no es ajena a los festejos por el Día Internacional del Yoga.

En efecto, se organizan desde 2015 jornadas anuales en la que participan numerosos argentinos que realizan prácticas conjuntas, así como paneles de discusión.

Sobre la visita del actual primer ministro indio, Narendra Modi, a la Argentina en noviembre de 2018, destaca su participación en el evento “Yoga por la Paz”, en el que se presentó como un líder promotor de la paz, afectó al yoga y a la meditación, y muy cercano a la diáspora india. Asimismo, participaron, -tanto en calidad de organizadores como de asistentes, las numerosas instituciones que imparten clases de yoga y meditación en el país, mientras que el servicio de seguridad fue brindado por los propios nacionales que acompañaron al primer ministro. En dicha ocasión, el mandatario pronunció un discurso sobre el poder blando brindado una clara muestra de diplomacia cultural, en la que cada argentino practicante se convierte en un representante de India:

“Llegué a Buenos Aires después de volar más de 24 horas, y viajar más de 15 mil kilómetros. Pero gracias a su entusiasmo y amor, no me siento que estoy fuera de India. Muchas personas aquí estaban haciendo el Surya Namaskar con gran respeto... Para la salud, el bienestar y la paz, el yoga es el regalo de India al mundo. El 21 de junio, Día Internacional del Yoga, muestra el compromiso del mundo entero, incluida Argentina, con estos valores. Yoga es la expresión práctica de la filosofía de India de que todos sean felices y de que el mundo entero es una sola familia... Hay numerosas posibilidades de cooperación mutua entre ambos países: comercio, farmacia, petróleo y gas, tecnologías de la información, espacio y muchas otras áreas de las cuales podemos tomar ventajas de las posibilidades del otro. La colaboración entre India y Argentina en agua, tierra y cielo puede crear un nuevo futuro dorado y compartido en todos lados. Todos ustedes tienen el rol significativo de llevar estas relaciones hacia nuevos lugares. Todos ustedes son Embajadores de India...” (MEA, 2020).

En materia literaria se realizaron traducciones de las obras de Rabindranath Tagore en Argentina por Victoria Ocampo (Tharoor, 2012) y de la autobiografía de Gandhi, que ayudaron a dar forma de la visión de India como civilización pacífica e iluminada (Bhojwani, 2014). Carmen Dragonetti y Fernando Tola, investigadores argentinos, publicaron el libro “Filosofía de la India” en el que compararon fuentes filosóficas

occidentales con textos sánscritos para concluir que efectivamente existió la filosofía de India (Martino, 2015). Como señala Martino (2015), en lo que refiere al estudio de la filosofía india en Argentina, en las Licenciaturas de Filosofía que se imparten en el país (en 2015 eran 32) ninguna incluye la asignatura “Filosofía de India”. Solo en tres de ellas (Universidad de Morón, Universidad Nacional de Santiago del Estero y Universidad Nacional del Sur) se exhiben elementos en algunas materias que refieren a dicha temática. Sin embargo, en las universidades nacionales de los centros urbanos más grandes del país y de las que, por tanto, egresan la mayor cantidad de filósofos, no reciben esos contenidos. Aún así, la Universidad de Buenos Aires, específicamente en la Facultad de Filosofía y Letras, cuenta con la Cátedra de Sánscrito, única en el país que produce material académico (Martino, 2015).

Además del pensamiento y escrituras de Gandhi, en América Latina también arribaron Vivekananda y Krishnamurty. En cuanto a académicos, resaltan Amartya Sen y su visión en torno al concepto de desarrollo. Su producción escrita puso en evidencia la calidad de los autores indios, aunque en la región, los estudios sobre ese pensamiento no abundan. En general, el país asiático despierta interés en lo vinculado con la vocación espiritual o personal, en lugar de hacerlo desde lo académico o profesional. No obstante, lo dicho por el argentino y premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel en su activismo por los derechos humanos menciona la resistencia no violenta en sus obras, lo cual reenvía al pensamiento gandhiano de la “ahimsa” o no violencia (Devés-Valdés, 2011). En otro orden, la Embajada de India en Argentina distribuye la revista “India Perspectivas” en idioma español, que consiste en una publicación de notas acerca de aspectos principalmente culturales. Los artículos refieren sobre la comida, las festividades, el turismo, las celebridades o personajes significativos de la diáspora. Sin embargo, suelen también promocionar políticas públicas adoptadas por el gobierno central indio, de modo de lograr un atractivo para vincularse de alguna forma con el surasiático.

Desde la perspectiva académica, la Universidad del Salvador cuenta con la Escuela de Estudios Orientales (fundada en 1956), siendo la primera en Latinoamérica en su temática y habiendo recibido en sus instalaciones a Indira Gandhi. Ofrece una licenciatura en Estudios Asiáticos y una tecnicatura universitaria en yoga. Además, la universidad

suscribió convenios de cooperación con dos instituciones educativas indias (Somaiya Vidyavihar Mumbai y el St. Xavier's College).

Entre 2019 y 2020 se mantuvieron reuniones entre la Embajada de India y el ministro de Educación de Argentina. También con los directivos de la Universidad Tecnológica Nacional y de la Universidad Nacional de Cuyo para explorar vías de cooperación científico educativas. En noviembre de 2020, la Embajada organizó junto con el Sistema de Investigación e Información para Países en Desarrollo (RIS) y el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) el evento “India y Argentina en el Nuevo Orden Mundial: Diálogo entre Think Tanks de India y Argentina”. Por su parte, en 2015, 2017 y 2019 se organizaron las Jornadas Internacionales con el auspicio de la Embajada. En dichas oportunidades, académicos de diversas disciplinas que estudian al país se congregaron por dos días promoviendo el intercambio de un área específica de conocimiento.

La escuela Durga Ma –que funciona actualmente en el barrio de Abasto, Buenos Aires- brinda clases de danzas clásicas indias y de Bollywood dance, al igual que de cantos, mitología, mantras y otras actividades de acuerdo con el calendario hindú. Su fundadora, Silvia Rissi, es discípula de la gran bailarina de danzas clásicas indias Myrta Barvié. Esta última se formó en India y, generosamente, trascendió en sus conocimientos a través de sus alumnas (Flores y Barroso, 2019). Otra de las discípulas de Myrta Barvié es Leonora Bonetto, profesora de danzas clásicas. Vive entre India y Argentina, y además de ser bailarina, organiza viajes al país asiático. Natalia Salgado, otra de las alumnas de Barvié, es la fundadora de “Gungur Indian Fine Arts” en donde se imparten las más diversas actividades culturales relacionadas con el país. Todas las bailarinas sindicadas suelen ser convocadas por la Embajada de India en Argentina para que realicen sus performances en las diferentes celebraciones y eventos. En ellas se observa claramente que reciben la formación técnica, mientras que en Argentina replican esos conocimientos extendiéndolos hacia todos sus alumnos.

En referencia a danzas contemporáneas y más modernas, Manisha Chauhan –miembro de la diáspora india viviendo en Argentina- da clases de Bollywood en su escuela de Paternal (Buenos Aires) y participa en los eventos organizados por la representación diplomática. También enseña idioma hindi y brinda charlas sobre la cultura, por ejemplo, acerca de los

matrimonios. Eugenia Laurenza (aprendiz de Manisha), Paola Sopranzi y Eme Bollywood Dance, entre otras, ofrecen sus clases de Bollywood en Buenos Aires. De igual modo, Pili Rubí, actualmente radicada en Francia, fue una de las primeras bailarinas de danzas orientales que devino en experta en Bollywood dance. En la Provincia de Salta, también se toman clases de baile indio en la Escuela Indian Dances - Chak De India Ballet y, además, organiza actividades en otras provincias y con la bailarina Belén Serapio.

En estrecha vinculación con el área del baile, en Argentina se encuentran artistas y grupos de música propia de India. Así, no deben soslayarse a Roberto Kúcsér y su grupo Jirafas en la India, Ariel Chab y su Escuela Sargam, Sergio Bulgakov, Leo Fernández y Natalia Benavides, Mira Tevsic, Rakshikananda Das, Alejandro Rastatter e Indra Mantras (Flores y Barroso, 2019). Este último conjunto fusiona la música india con The Beatles, brindando shows en teatros de la capital.

Otro de los aspectos típicos del país asiático es la cocina. El empleo de las especias y la variedad de platos dependiendo de la región del país surasiático la convierten en una disciplina interesante. En Buenos Aires se encuentran los restaurantes Gran Dabbang, Mumbai, Mash British Curry House, Delhi Masala, Green Curry, Punch Curry Bar, Thali, Krishna, Bangalore, Tandoor, Taj Mahal, La Reina Kunti, Vrindavan y Delhi Mahal y Daksha en la localidad de Tigre. En la provincia de Mendoza, “India en Mendoza” es un *food truck* de comida típica. También hay miembros de la diáspora –en especial la familia Verna, en el barrio de Belgrano en Buenos Aires- que ofrecen cursos sobre cocina, ayurveda, idioma hindi y atienden un comercio de comida típica.

Acerca de la presencia de India en los medios de comunicación, existen dos iniciativas. La primera, “Niketan India al día”, consiste en un programa de radio auspiciado por la Embajada de la India en Argentina, que se transmite por Radio Cultura. Su conductor, Gustavo Canzobre, es a su vez el director de la Fundación Hastinapura (Flores y Barroso, 2019) y divulga conocimientos sobre la filosofía, meditación, yoga y otras actividades culturales. La segunda de ellas es el programa “Café Diplomático”, conducido por Jasbel Singh, miembro de la comunidad india y activista política de la provincia argentina de Salta.

Por otro lado, en 2018, la relación del poeta y autor del himno nacional indio Rabindranath Tagore y la escritora argentina Victoria Ocampo fue testimoniada por la

coproducción cinematográfica argentino-india “Pensando en él”, dirigida por el cineasta Pablo César. La misma fue filmada en ambos países y protagonizada por actores de las dos naciones (Flores y Barroso, 2019).

Otra de las acciones que merece ser considerada es el establecimiento de un Consulado General Honorario de India, con sede en la Provincia de Córdoba, cuya titularidad recae sobre el Dr. Sergio Lais- Suárez, especialista en medicina ayurvédica y conocido por su permanente vínculo con el país surasiático. Al respecto, al inicio de la pandemia producida por el COVID-19, el Dr. Lais- Suárez estaba de viaje en India y prestó sus servicios asistiendo a los argentinos varados allí y luego extendió sus cuidados a nacionales indios que así lo requirieron.

Una de las acciones de diplomacia cultural que en los últimos años ha tenido más prominencia en Argentina es el ofrecimiento de becas de estudio en India, mediante diversos programas. Uno de ellos es el ITEC Programme que brinda capacitaciones técnicas de diversa duración. En segundo lugar, el ya mencionado ICCR propone becas de mayor duración, en las temáticas relacionadas a la cultura. También destacan los encuadres ofrecidos a los integrantes de la diáspora india, en pos de mantener los vínculos con el país de origen (propio o de sus ancestros), algunos otros que facilitan cursos en diversas carreras en universidades (“*Study India*”) y de becas para el estudio del idioma hindi o sánscrito. Sobre estos idiomas, la Embajada de India en Argentina – concurrentemente con Paraguay y Uruguay- ofreció cursos con profesores nativos. Por último, la biblioteca de la Embajada cuenta con un catálogo de películas, música y libros que versan sobre diferentes temáticas de India.

Entre las diversas actividades organizadas por la Embajada de India en Argentina, vinculadas a las fiestas patrias y otras tales como el legado de Gandhi, resaltan los programas culturales que adoptan la figura del Día de India, la Semana de India, la Tarde de India y, especialmente, el festival “Buenos Aires celebra India” que tuvo ediciones durante 2018 y 2019, en el que se realizaron exhibiciones y espectáculos de cultura. Por ejemplo, se celebró el Día de la República 2021, importante fecha patria, mediante un Festival de Música y Danza que se transmitió por las redes sociales de la Embajada de India en Argentina y fue visto por 5,200 personas.

A partir de 2020 se observa una dinámica participación de la Embajada de India en Argentina en las redes sociales. Los contenidos tratan sobre películas indias (#ViernesdePelícula), lugares históricos y patrimonios de la humanidad (#ConocéIndia), artesanías, cocina, entre otras temáticas de índole cultural y, en menos oportunidades, política. Fomentan la participación de la audiencia a partir de preguntas y ofrecimiento de regalos a quienes cumplen determinados requisitos.

A modo de corolario

A propósito del poder blando, hemos analizado en este trabajo que, si un país moldea las normas internacionales de acuerdo con sus intereses y valores, su accionar exhibirá mayor legitimidad sin que sea menester recurrir a amenazas o medidas coercitivas. Por tanto, si la cultura se impregnó en el ejercicio de la diplomacia como un puente para fomentar el mutuo entendimiento, la diplomacia cultural se inscribe como medio para lograr que India alcance mayores objetivos en el ámbito internacional.

La diplomacia cultural busca reafirmar la propia identidad estatal en el exterior y promocionar el diálogo entre culturas y naciones, siendo primordial la configuración de una imagen específica de cada país. En el caso en estudio, hemos considerado a India y a Argentina, dos naciones que comparten su sistema político democrático, son miembros del G-20 y presentan complementariedades en el ámbito económico.

Bajo el gobierno del Bharatiya Janata Party (BJP) y con el primer ministro Narendra Modi como líder, el país avanzó en la institucionalización de instancias relativas a su cultura, que repercutieron indefectiblemente en su diplomacia cultural. Siendo asociada a una dimensión místico espiritual muy marcada, India se propuso de manera deliberada proyectarse en el plano internacional por medio de elementos no coercitivos. En efecto, como demostración, destacan los impulsos de Modi en la declaración del Día Internacional del Yoga, en el ámbito de Naciones Unidas, y en la creación del Ministerio de AYUSH. Ambas políticas constituyen una manifestación de la diplomacia cultural mencionada, a la que subyace la diversa tradición india y su voluntad de mostrar al país asociado a ella. Las celebraciones en torno a ellas no son ajenas para Argentina y apelan a la imagen del país como una tierra espiritual, afecta a la meditación y sanación.

Efectivamente, India además es uno de los países emergentes más destacados y es un mercado de importancia para Argentina considerando su volumen poblacional, su creciente clase media y que la relación comercial es superavitaria para Argentina. Pero, por otro lado, la diplomacia cultural en el país de Sudamérica, como ocurre con las relaciones internacionales actuales en general, incorpora la consideración de otros actores sociales, permitiendo de esa manera recuperar una visión integral mayor del impacto.

La diplomacia local promueve la realización de actividades relacionadas con su cultura de origen, en continuidad con la estrategia en el ámbito internacional en general, direccionando un reforzamiento de una imagen específica de ese país en la Argentina. Actividades relacionadas con el yoga, la meditación, la medicina ayurvédica, la cocina, las danzas clásicas de India y las danzas de Bollywood tienen lugar en diversos puntos del país.

A la luz de lo presentado en este trabajo, la diplomacia cultural desplegada por India en Argentina se caracteriza por ser mixta. En efecto, es ejercida por la representación diplomática en el país a partir de iniciativas dispuestas en el gobierno central indio como los programas de becas, el Día Internacional del Yoga o la campaña Incredible India, por mencionar alguna. Empero, en mayor medida, la diplomacia cultural de India en Argentina se produjo por los actores sociales no gubernamentales que se acercaron a su cultura. Este acercamiento puede producirse debido a viajes de formación y por la posterior réplica y extensión de los conocimientos e intereses indios que ambas partes instrumentan. A su vez, como se vio, se advierte en los últimos años un mayor interés de Argentina en el país surasiático por el aumento de actividades culturales impulsadas por instituciones públicas y privadas, mayoritariamente. Es decir, mucho de lo acontece en materia cultural en Argentina, se construye por la autogestión de individuos o grupos no oficiales.

Por su parte, las redes sociales operan como motor de difusión para las actividades que desarrolla la Embajada que, a la vez, promocionan a las organizaciones sociales de manera individual. Como demostración, en los eventos se convoca generalmente a argentinos que honran a la cultura india y encuentran en el auspicio oficial de sus actividades un marco que ratifica la significancia de lo realizado.

La penetración cultural del país surasiático en Argentina se manifiesta visiblemente a través de los elementos que proyecta al mundo como poder blando y que a medida que transcurren los años deviene en una política más asertiva. Aún así, los instrumentos de poder blando y diplomacia cultural que India suele proyectar al mundo están presentes en la relación bilateral entre ambos países solo parcialmente. Es decir, al no existir una sede del ICCR en Argentina, la difusión de sus actividades y facilidades se hacen por la Embajada, por lo que ese actor fundamental en la diplomacia no opera en la bilateralidad. A su vez, la diáspora no es significativa en general en Latinoamérica por lo que las redes de conexión, influencia, representatividad y desarrollo económico –junto con el consecuente envío de remesas- que existe en otras regiones, lejos está de asemejarse a lo acontecido en Argentina. En rigor, las políticas y acciones de diplomacia cultural se ciñen sobre todo a lo espiritual y clásico de India y tienen de protagonistas a grupos culturales, centros de formación y universidades, con una clara centralización en Buenos Aires y sus alrededores.

Lo señalado al momento pone de relieve la retroalimentación de India y Argentina en el vínculo bilateral y que inclusive podría incrementarse a tenor de una mayor asiduidad entre ambos países por la creciente relación económica, demostrable en la constitución de India como cuarto socio comercial de Argentina. En consecuencia, cabría preguntarse si no sería prudente afianzar esa relación comercial a través una política cultural institucionalizada que permita avances en ambos aspectos.

En definitiva, si bien es probable que el vínculo comercial no alcance los niveles de China y no tenga la capacidad para competir con ella, India sí está en capacidad de generar sus propias razones para hacerlo. La circunstancia de un mayor comercio entre ambas naciones constituye una oportunidad para Argentina de presentarse en la región como un país significativo para India en Latinoamérica, como lo son Brasil y México al momento. Como se analizó en este trabajo, India persigue relaciones integrales, por lo que Argentina podría pretender aspirar a una mayor presencia—desde las instancias oficiales- en otras esferas. Las iniciativas de diplomacia cultural y pública podrían ser aprovechadas más eficientemente para apuntalar resultados estratégicos en la región, perseguidos por ambos países.

Bibliografía

Badri-Maharaj, S. (2017). India's Relations with the Latin America-Caribbean Region Prospects and Constraints. *IDS Occasional Paper* N° 45.

Bhojwani, D. (2014). India and Latin America: looking ahead. *India Quarterly*, 70(1), 33-46.

Blarel, Nicolas. (2012). India: the next superpower?: India's soft power: from potential to reality? IDEAS reports - special reports, Kitchen, Nicholas (ed.) SR010. LSE IDEAS, London School of Economics and Political Science, London, UK.

CEPAL, N. (2011). India and Latin America and the Caribbean: opportunities and challenges in trade and investment relations.

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). (2006). Cuadernos De Estudio De Las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico – Argentina: República de la India. Recuperado de <http://www.cari.org.ar/pdf/india.pdf> (accedido por última vez en fecha 03/02/2021).

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). (2015). “Argentina – India. Herramientas para la vinculación económica y comercial” (2015)”. Grupo de Trabajo sobre India del Comité de Asuntos Asiáticos y Comité de Asuntos Agrarios.

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Recuperado de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.
Accedido por última vez en fecha 13/10/2020.

Destradi, S., & Küssner, E. (2013). Go South! India “Discovers”: Africa and Latin America. *GIGA Focus German Institute of Global and Area Studies*, (4), 1-8.

- Devés-Valdés, E. (2011). Impacto del pensamiento Indio en América Latina: Algunas lecturas de la obra de Gandhi: circulaciones y reelaboraciones eidéticas. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 13(1), 29-43.
- El Aynaoui, K., & Woertz, E. (2016). Introducción: África, América Latina y el «siglo de Asia». *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (114), 7-16.
- Flores, V., & Barroso, M. A. (2019). La cultura y el poder blando en las relaciones bilaterales: el caso de Argentina e India. *Journal de Ciencias Sociales*, 7 (12), 126-130.
- Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula rasa*, (8), 45-67.
- Grimson, A. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, vol. 16 (1), 63-79.
- Hall, I. (2012). India's New Public Diplomacy. *Asian Survey*, 52(6), 1089-1110.
- Hanson, E. C. (2012). India, China and the new public diplomacy. *In Presentation at the Indian Association of International Studies/Institute for Research on India and International Studies Convention, The Dawning of the 'Asian Century': Emerging Challenges before Theory and Practices of IR in India, New Delhi*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2020). Intercambio comercial argentino. Cifras estimadas de enero de 2020. Comercio exterior. Vol. 4, n° 3. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ica_02_20D2117FD2C3.pdf f. Accedido por última vez en fecha 15/10/2020.
- Isar, Y. R. (2017). Cultural diplomacy: India does it differently. *International Journal of Cultural Policy*, 23(6), 705-716.

La Nación. (2019). El sijismo y un templo que fue desmontable hasta que encontró su lugar a cuadras del Congreso. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/templo-sijismo-india-buenos-aires-golden-temple-nid2213193> (accedido por última vez en fecha 22/09/2020).

Mahapatra, D. A. (2016). From a latent to a 'strong' soft power? The evolution of India's cultural diplomacy. *Palgrave Communications*, 2(1), 1-11.

Martino, G. (2015). Cuestiones en torno a la filosofía de la India. Tendencias académicas en las universidades argentinas y dilemas (meta) filosóficos. *Journal de Ciencias Sociales*, 3 (5), 38-59.

Mohan, C. Raja. (2003), "Indian Diaspora and 'Soft Power'," *The Hindu*, January 5.

Montiel, E. (2010). Diplomacia cultural. Un enfoque estratégico de Política Exterior para la era intercultural. *Cuadernos UNESCO Guatemala*, 2, 1-26.

Mukherjee, R. (2014). The false promise of India's soft power. *Geopolitics, History, and International Relations*, 6(1), 46-62.

Muñoz, C. (2013). Los frentes de India. *Natanson, José (comp.) (2013). Explorador Le Monde Diplomatique: India*. Capital Intelectual, 2-5.

Murti, B., & Zaharna, R. S. (2014). India's Digital Diaspora Diplomacy: Operationalizing Collaborative Public Diplomacy Strategies for Social Media. *Exchange: The Journal of Public Diplomacy*, 5(1), 3.

Noya, J. (2007). *Diplomacia pública para el siglo XXI: la gestión de la imagen exterior y la opinión pública internacional*. Barcelona: Ariel.

Nye Jr, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. Public affairs.

- Parida, S. (2015). *A sense of India through soft power* (Doctoral dissertation, University of Southampton).
- Pérez Llana, C. (2013). Éxito económico, fracaso social. *Natanson, José (comp.) (2013). Explorador Le Monde Diplomatique: India. Capital Intelectual*, 23-25.
- Puglisi, R. (2012). Tejiendo vínculos: Tres mecanismos socio adaptativos desplegados por el movimiento Sai Baba en Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 48(2), 67-88.
- Puglisi, R. (2013); Reflexividad y experiencia en el movimiento Sai Baba argentino; Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Avá; 22; 4-2013; 249-271.
- Rodríguez Barba, F. (2015). Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es? *Espacios Públicos*, vol. 18, núm. 43, mayo-agosto, 2015, pp. 33-49.
- Rodriguez de la Vega, L. (2015). Las Diásporas En La Arena Internacional: El Caso De La Diáspora India. *Oasis*, 22, 23-47.
- Rodríguez de la Vega, L. (comp.). (2017). Dinámicas De Cultura Y Poder En La India. *Colección Científica Uni-Com*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Año 5, Número 10.
- Rodríguez Rocha, E. (2019). Percepciones de bienestar de migrantes sikh en Córdoba, Argentina. *Revista mexicana de sociología*, 81(2), 361-388.
- Roy, A. N. (2010). Latin America in India's Foreign Policy. *International Studies*, 47(2-4), 387-402.

- Rubiolo, M. F. y Baroni, P. (2014). El rol de las economías emergentes en el siglo XXI: el caso de India en América latina y su vinculación con Argentina. *Temas y debates*, (27), 101-121.
- Rubiolo, M. F., & Baroni, P. (2017). Trayectoria de la inserción argentina en India y el Sudeste de Asia. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 11(1), 103-126.
- Ruiz, S. M. (2012). La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo. *OASIS*, (17), 165-202.
- Saddiki, S. (2009). El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 107-118.
- Sahni, V. (2007). ¿Ancla flotante o plataforma de lanzamiento? Dinámica regional de los poderes emergentes. *Tokatlian, J. (Comp.).(2007). India, Brasil y Sudáfrica: el impacto de las nuevas potencias regionales. Edit. Del Zorzal*, 97-126.
- Singh, A., & Sarwal, A. (2017). Paraspara, Encounters, and Confluences: India's Soft Power Objective in the Indo-Pacific Region. *Politics & Policy*, 45(5), 733-761.
- Srinivas, J. (2019). Modi's Cultural Diplomacy and Role of Indian Diaspora. *Central European Journal of International & Security Studies*, 13(2).
- Tharoor, S. (2012). India-Latin America relations: a work in progress. *Georgetown Journal of International Affairs*, 13 (2), 69-74.
- Tharoor, Shashi. (2008), "India as a Soft Power," *India International Centre Quarterly*, 35(1): 32-45.
- Thussu, D. (2013). *Communicating India's soft power: Buddha to Bollywood*. Springer.

Willems, W. (2014). Beyond normative dewesternization: examining media culture from the vantage point of the Global South. *The Global South*, 8(1), 7-23.

Wilson III, E. J. (2008). Hard power, soft power, smart power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 110-124.

Otras referencias utilizadas

Ministerio de Relaciones Exteriores de India (MEA). Recuperado de <https://www.mea.gov.in/>

Perfil de Instagram de la Embajada de India en Argentina, Uruguay y Paraguay. Recuperado de <https://www.instagram.com/indembarg/>.

Portal de All India Radio. Recuperado de <http://allindiaradio.gov.in/>

Portal del Indian Council for Cultural Relations (ICCR). Recuperado de <http://www.iccr.gov.in/>

Sitio del Ramakrishna Ashrama Argentina. Recuperado de <http://www.ramakrishna.org.ar/>

Sitio web de la Embajada de India en Argentina, concurrentemente acreditada en Paraguay y Uruguay. Recuperado de <https://www.indembarg.gov.in/>

Sitio web de la Federación Argentina de Yoga. Recuperado de <https://www.federacionargentinadeyoga.org>

Sitio web de la iniciativa Incredible India. Recuperado de <https://www.incredibleindia.org/>

Sitio web de la Universidad del Salvador. Recuperado de <http://www.usal.edu.ar/>